

Buenas noches:

Antes de pedir al presidente de la Xunta que cierre nuestros actos de aniversario con un brindis, me gustaría seguir con la tradición de decir unas palabras.

Ya. Ya sé que todos tenemos la cabeza un poco dispersa y que no son horas para reflexiones profundas... Pero hay que aprovechar que tenemos aquí sentadas a tantas autoridades, y que ya saben que, si los invitamos, es también para que escuchen.

Este es mi último aniversario como presidente del Círculo; el próximo año toca renovación de la junta con la que he compartido este tiempo y a la que agradezco sinceramente su apoyo y tesón.

Desde que cambiamos de década, han pasado cosas que nunca imaginamos que viviríamos.

El brexit. Una pandemia mundial. El asalto al Capitolio. La erupción del volcán de La Palma. La guerra de Ucrania. Una inflación de dos dígitos. El cruento revivir de conflicto en Oriente Medio... La marcha de Feijóo a Madrid...

Pero, en contra de lo que pensaba Astérix, el cielo nunca se nos cae encima.

Dicen los economistas- y suscribimos muchos- que los empresarios estamos preparados para asumir riesgos, pero que lo de la incertidumbre lo llevamos peor.

Es cierto. Pero también lo es que llevamos muy mal que se confunda lo urgente con lo importante. Y en estos años, en el contexto doméstico, con una inflación preocupante, hemos visto a menudo como lo que para unos pocos era importante primaba sobre lo urgente.

Hace unos días, el vicepresidente primero de la Xunta lo sintetizaba así: “Estamos hablando todos los días de cómo encajar la amnistía en la Constitución, ¡y resulta que lo que es inconstitucional es nuestra Ley de Litoral!” Se preguntaba el bueno de Diego Calvo si era una broma.

Lamentablemente no es una broma.

Es un ejemplo de cómo ciertos movimientos políticos insolidarios pueden terminar imponiendo sus pretensiones sobre el interés general de un país.

Digo esto porque, a la vista de cómo van las cosas, se avecinan tiempos de incertidumbre para muchas comunidades autónomas, entre las que está Galicia.

Bueno. En realidad, son incertidumbres que arrastramos desde hace décadas.

Hace cuatro años, en la cena de aniversario, el anterior presidente apostaba por que “cuando Círculo cumpla treinta años, tendremos AVE”. Entonces, una voz- la mía- preguntó: ¿A Vigo? Feijóo se encogió de hombros y dijo: “¡Amigo! Eso se lo tienes que preguntar al PSOE”.

Hoy celebramos nuestro 31 cumpleaños. Y el AVE a Vigo, ni está ni se le espera. Parece que siguen pintando bastos para la conexión directa entre Vigo y Ourense.

Como siguen pintando bastos las previsiones para el Corredor Atlántico, que, ahora parece que sí, va a ir avanzando “a rebufo del Corredor Mediterráneo”. La expresión es del comisionado asignado a nuestro corredor, y todo un reconocimiento de las prioridades que ya habíamos visto plasmadas en los Presupuestos Generales del Estado, y que ya veremos cómo se plasman en los Presupuestos de 2024... si es que llega a haberlos.

Aquí cabe la autocrítica. Digo más: estamos obligados a hacer autocrítica.

El Corredor Mediterráneo no es maná del cielo. Es una reivindicación de colectivos empresariales, institucionales y empresarios particulares, unidos en una asociación creada a tal efecto, a modo de lobby, en 2004, con presencia en Bruselas.

Una voz potente de la sociedad civil, sobre todo empresarial, que contó con apoyos institucionales, mientras nosotros, los del Noroeste, nos limitamos a clamar cada dos años, cuando se convocaba el Programa ‘Conectar Europa’, porque Galicia no estaba en la Red Transeuropea de Transportes.

Amigos míos, reivindico ese papel activo de la sociedad civil... Al margen de que vamos a invitar a nuestra Tribuna al Comisionado del Corredor Atlántico, al que se le ve bastante locuaz esta temporada.

A veces, no hay que inventar nada. Basta con copiar.

Y enlazo esto con las relaciones con nuestro vecino Portugal, cuya transformación, con reducción de deuda incluida, está sorprendiendo a la propia Unión Europea. Portugal, el principal socio estratégico de Galicia en este excelente mirador que es toda la costa atlántica.

Un país que no se ha limitado a contemplar el Atlántico desde un mirador. Es más: su revitalización económica y su visión de futuro le han llevado a ponerse

manos a la obra y a priorizar inversiones: ¡y han apostado por su conexión ferroviaria con Galicia antes que con Madrid! Ya tienen fecha para llegar a la frontera: 2030.

¿Estaremos nosotros también en la frontera, preparados para conectar, en 2030?

A veces, basta con copiar.

No lo han hecho mal los portugueses.

En una jornada reciente, el presidente de la Cámara Municipal de Paredes de Coura lo resumía así: “Ustedes, como tienen el cuarto PIB de Europa, piensan que pueden descansar. ¡Pero no pueden descansar!”

Confío en que las últimas noticias sobre Portugal no enturbien su magnífica evolución.

Presidente, autoridades, no podemos descansar, no podemos relajarnos.

Como no podemos continuar viviendo en este maremágnum de avisos y contravisos de nuevas normas laborales, fiscales y de todo tipo, que crea una insoportable inseguridad jurídica.

Es tarde, voy a ir acabando.

Hoy acabamos de entregar nuestra Medalla a un gallego que lleva 40 años apostando por el rural. Al tiempo, leemos en la prensa que el rural solicita menos de la mitad de la banda ancha que financia el Gobierno...

Ahora sí acabo, no sin antes insistir en la necesaria lealtad y cooperación institucionales.

Estamos todos en el mismo barco. Ciudadanos, empresarios, administraciones, instituciones... El enemigo, el adversario o el contrincante es otro, está fuera.

Muchas gracias.